

Iberá

Esteros del Iberá Natural

Situados en el centro-norte de la provincia de Corrientes, son el humedal más grande de nuestro país y una de las reservas de agua dulce más importantes del mundo. Deben su nombre a la unión de dos vocablos guaraníes que significan Agua que brilla. Dicho nombre, le fue dado por el brillo característico que adquieren sus quietas aguas al reflejar el sol, especialmente durante el amanecer y atardecer.

Iberá, es sin lugar a dudas, uno de los paraísos eco turísticos de nuestro país debido a su rica biodiversidad animal y vegetal, y en especial, a la gran cantidad de aves que allí habitan. Pensemos en miles y miles de hectáreas de bañados, embalsados, lagunas y pastizales que se amalgaman formando un paisaje único de gran interés para los amantes de la naturaleza.

Al igual que el actual Iberá con su paisaje dinámico y cambiante, vemos que la superficie que hoy ocupa dicho ecosistema, nació a causa de un "cambio". Este ocurrió hace miles de años en el antiguo cauce del Río Paraná, el cual desvió su curso dejando su lecho erosionado a merced de la naturaleza. Sobre el mismo, se comenzaron a gestar las lagunas y bañados que hoy conforman este gran sistema hídrico. Luego, con el tiempo, las comunidades vegetales y animales ocuparon la zona para determinar lo que hoy conocemos como Iberá.

La gran cantidad de plantas allí presentes absorben toda el agua que el Sistema recibe por precipitaciones, funcionando así como una enorme y eficiente presa natural. Solo una pequeña porción de la misma fluye hacia el Paraná, por el único desagüe al sur del sistema, el arroyo Corriente. El resto del agua se mantiene dentro del sistema, o sigue su ciclo y se evapora directamente debido a las grandes superficies y su escasa profundidad, lo cual favorece este proceso.

De Mariscadores a Guardaparques...

Antiguamente los esteros eran tierra de "Mariscadores". Estos eran cazadores equipados con sus botes propulsados



a botador, una larga vara que clavaban en el lecho de la laguna y desde allí se empujaban para avanzar. Recorrían uno a uno los embalsados, en busca de animales como el Ciervo de los Pantanos, los Carpinchos, Lobitos de Río y los dos tipos de Yacaré que habitan en esta zona, el overo y el ñato, cazándolos para vender sus carnes y cueros. Haciendo un poco de historia vemos que el 15 de Abril de 1983 se crea formalmente la Reserva Provincial del Iberá, cuyo fin era proteger este enorme humedal y a sus habitantes.

Fue entonces, que los antiguos Mariscadores pasan a formar parte del cuerpo de guardaparques de la misma, y es lógico, quién mejor que ellos para protegerlos ya que conocían cada uno de los rincones de este enorme humedal. Hasta entonces, ver a los animales era una tarea casi imposible dado que estos huían automáticamente ante la presencia del hombre. Hoy, las cosas han cambiado y las poblaciones de estos animales que rozaron la extinción se están recuperando y son de fácil observación en Iberá.

Salvaje

mente Salvajes



Texto y Fotos: Matias Romano

Los embalsados de la zona del arroyo Corriente, sobre los cuales es posible observar todo tipo de animales característicos de este hábitat.

Las Islas flotantes del Iberá

Los embalsados son formaciones vegetales cuyo origen está en los camalotales. Sobre la intrincada red que los mismos forman se empieza a depositar sedimentos atraídos por los vientos y las corrientes. La acumulación de tierra es con el tiempo cada vez mayor y esto comienza a crear el ambiente propicio para que más y más especies vegetales se arraiguen allí, pudiendo incluso llegar a crecer árboles sobre los mismos. Una vez formado el embalsado éste se

llena de vida. Yacarés y Boas Curiyú descansan y se asolean sobre los mismos, los Ciervos de los Pantanos caminan sobre ellos buscando alimento y varias aves como Garzas, Cigüeñas, Chajaes y Jacanas, por solo nombrar algunas, los frecuentan buscando desde allí, conseguir su alimento.

El embalsado tiene un grosor variable que depende de su antigüedad y de la cantidad de sedimentos y cubierta vegetal que posea. En algunos casos su espesor es tal, que es posible caminar sobre estas tierras

flotantes.

En varias oportunidades, debido al accionar del viento, se desprenden de la costa y flotan a la deriva llevando consigo a todos los animales y plantas que se encontraban sobre él; hasta que nuevamente se topan con alguna costa afirmándose nuevamente a ella. Es por esto, que Iberá es un paraíso cambiante de manera permanente. Incluso, en un mismo día si el viento cambia notoriamente y tiene suficiente intensidad, podremos notar las variaciones en el paisaje.

Esteros

Iberá: Un paraíso para la observación de Fauna

Después de 25 años de creada la Reserva y de que la caza furtiva este controlada al menos en la zona de Colonia Carlos Pellegrini, la fauna parece haber perdido el miedo al hombre en Iberá. Los animales simplemente miran a pocos metros al visitante que embarcado y acompañado por un guía recorre los embalsados. Hoy, Iberá es sin duda el más perfecto destino para quienes buscan realizar avistajes de fauna en la Argentina. Un lugar donde tener un Ciervo de los Pantanos, un Yacaré, o un Carpincho, el más grande roedor del mundo, a escasos metros es cosa de cada paseo en lancha. Las experiencias, se grabaran en la mente del visitante que asombrado atesorará para siempre ese contacto tan directo y genuino con la naturaleza en estado puro.

Además, es la Meca de todo observador de aves. Con cerca de 350 especies y un ambiente abierto que facilita la observación, este destino se encuentra en la mente de toda persona que practica esta actividad, y si aún no lo estuviera, realmente deberían incluirlo porque no se arrepentirán. En Iberá, asesorados por un guía es posible observar con relativa facilidad especies en peligro de extinción como el Cardenal Amarillo, la Monjita Dominicana, el Tordo Amarillo y el Yetapá de Collar. Pero no solo estas aves acompañaran las salidas ornitológicas, otras especies más comunes estarán siempre presentes, llenando de colorido las caminatas. Nombrarlas a todas ellas, haría demasiado extenso este artículo, basta solo con caminar por el pueblo y sus alrededores para observar: Cardenal Común, Pepitero de collar, Tacuarita Azul, Martín pescador Grande, Monjita Blanca, Ipacaá y al atardecer, con un poco de suerte, observar al esquivo Atajacaminos Tijera y el Alilicucu Común.



Con 1,20mts de altura el Yabirú (*Jabiru mycteria*) es el ave más grande de Iberá. Sus largas patas están perfectamente adaptadas para caminar por los pantanos y su cuello desprovisto de plumas lo ayuda a mantener la higiene.

La relación entre los distintos animales es claramente visible en Iberá. En la imagen se observa un Ciervo de los Pantanos (*Blastocerus dichotomus*) alimentándose en el embalsado mientras un grupo de picabueyes observan atentos a posibles insectos que el ciervo espante.



El Cardenal Amarillo (*Gubernatrix cristata*) se encuentra en peligro de extinción, preso de su extraordinario colorido, este ave es lamentablemente víctima de la caza para mascotismo.



Un Hoco Colorado (*Tigrisoma lineatum*) despegando sorprendentemente desde los matorrales permitiendo observar su delicado plumaje. Esta magnífica ave perfectamente adaptada a los esteros es de fácil observación.

Esta monjita blanca (*Xolmis irupero*) también llamada "Almita" por su blanco colorido, vigila atenta su territorio buscando cazar insectos, mientras realiza cortos vuelos para capturarlos y regresa a su posadero.



Obligados por su metabolismo los picaflores suelen descansar al sol para ahorrar y recuperar energías. En este caso un Picaflor Bronceado (*Hylocharis chrysura*) disfruta del sol mientras mira sin miedo a la cámara.



El potente y característico grito del Chaja (*Chauna torquata*) puede escucharse con frecuencia en Iberá. Nótese en la fotografía el par de espolones que tiene en su ala.



Otras aves acuáticas como esta Pollona Negra (*Gallinula chloropus*) recorren frecuentemente la laguna. Donde es posible observarlas y apreciar todos sus detalles y comportamientos.



Iberá

Algunas Excursiones

Centro de Interpretación y sendero de los Monos:
Llegando a Colonia Carlos Pellegrini, encontramos recientemente remodelado con muy buena cartelería e información. Es muy recomendable realizar una visita a dicho centro antes de emprender la aventura de conocer Iberá, dado que se obtendrá una idea clara de la zona que estamos conociendo. Además, justo frente al centro hay una pequeña porción de bosque donde una familia de Monos Carayá o aulladores vive hace años. Recorriendo en silencio el ameno sendero podremos observarlos. Un dato de interés, el macho es negro y las hembras son de color marrón claro. Estos monos son uno de los animales más ruidosos del mundo.

Paseos en lancha por el Arroyo Corriente y el Río Miriñay:

Junto a Maxi, el guía de Posada de la Laguna y uno de los más preparados guías del lugar, recorrimos ambos arroyos disfrutando del paisaje y la fauna. Maxi explica a los visitantes alegremente cada una de las preguntas que surgen sobre el ecosistema, y sabe también a la perfección las aves del lugar. Maxi ha trabajado con fotógrafos, por lo que si nuestra intención es hacer buenas tomas, el sabrá cual es la mejor manera de acercar la lancha hacia los animales, de manera sigilosa y con buena orientación con respecto al sol para que logremos las mejores imágenes

Esteros de Camba Trapo

A pocos kilómetros de Colonia Carlos Pellegrini podemos recorrer este singular bosque y deleitarnos con el

paisaje de palmeras que crece dentro del pantano. José es el guía de este circuito y explicará a la perfección y con gran simpatía y pasión por lo suyo, todos los detalles de este lugar en el que su familia vive hace años. Además, para los interesados en observar aves, este es un buen recorrido para ver el Yabirú y el Cardenal Amarillo.

Acceso

Es importante tener en cuenta que para llegar a Colonia Carlos Pellegrini tendremos que transitar 120km de tierra desde Mercedes. Recomendamos revisar los neumáticos, cargar combustible (dado que no hay estación en la Colonia) y consultar a los lugareños sobre el estado del camino antes de emprender el trayecto si bien el mismo se encuentra abierto todo el año.

Un yacare de más de 2 metros mira fijo al fotógrafo. Si bien no representa ningún peligro es mejor acercarse a bordo de una embarcación y acompañados con un guía.



Acompañado de una estable y segura embarcación y del botador que utilizara para mover la lancha en los poco profundos canales de la zona de embalsados, Maxi, el Guía de Posada de la Laguna, se prepara para recorrer los embalsados con turistas.

El Benteveo (*Pitangus sulphuratus*) es un ave infaltable en Iberá. Se posa paciente en su atalaya a la espera de algo para pescar.



matiasromano
FOTOGRAFIA NATURAL

Banco de imágenes de flora y fauna argentina. Relevamientos fotográficos para establecimientos ecoturísticos. Imágenes para catálogos, folletería, almanaques, etc.

cel 011 15 5799 0221 info@matiasromano.com
www.matiasromano.com

